

# La poca competitividad de los partidos políticos peruanos. El caso del Partido Popular Cristiano (PPC)

FÉLIX PUÉMAPE\*

Instituto de Estudios Peruanos

fpuemape@iep.org.pe

## RESUMEN

Partido Popular Cristiano (PPC) es un partido peruano de derecha fundado en 1966. Sin embargo, nunca ha ganado ninguno de los cargos más importantes del país pese a que, especialmente en la última década, se lo propuso con gran determinación. La literatura sobre la poca competitividad electoral de los partidos políticos peruanos ha señalado que ello se debería a factores históricos, estructurales, institucionales u organizacionales, difícilmente superables. En esa línea, los pocos autores que han arriesgado hipótesis sobre el PPC han resaltado una supuesta ideologización y poca apertura a sectores populares como los factores que lo han hecho poco competitivo. En cambio, en este trabajo se argumenta que en la última década la poca competitividad del PPC ha sido profundizada por la adopción por parte de sus élites partidarias de una estrategia atrapa-todo, la cual implicó que no se posicionara en el debate político programático existente en el Perú de forma clara y permanente y, por tanto, perdiera identidad política, crucial en un contexto con altos niveles de volatilidad, dificultades para la agregación de intereses y en el que no siempre se necesitan de grandes mayorías para ganar elecciones. La falta de una identidad política enraizada en una parte de la ciudadanía le impidió conservar un voto duro y una logística organizacional, factores que en el Perú brindan una mayor capacidad competitiva.

**Palabras clave:** Partidos políticos peruanos, competitividad electoral, elites partidarias, atrapa-todo, voto duro, logística organizacional.

---

\* Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Asistente de investigación en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Es miembro del Grupo de Investigación de Partidos Políticos y Representación (GIPPR) afiliado a la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.

## Low competitiveness in Peruvian political parties: The case of PPC

### ABSTRACT

The Partido Popular Cristiano (PPC) is a right-winged Peruvian political party founded in 1966. However, it hasn't won a single important political position in the country, in spite of its particularly determined efforts over the course of the last decade. Literature on the electoral competitiveness has often attributed the lack of such competitiveness in the Peruvian context to historical, structural, institutional, or organizational factors that are difficult to overcome. The few authors that have made hypothesis about the PPC highlight the supposed ideological development that mitigates available space for popular sectors to enter, reducing party competitiveness. In contrast, this article argues that the PPC elite's adoption of a catch-all strategy in the past decade has reinforced low competitiveness. As a result of this strategy the party did not position itself in the existing political program in a way that was clear or enduring, and subsequently lost its political identity, which is crucial in a highly volatile political context where winning elections does not always require big majorities. The lack of a political identity rooted in a portion of the population prevents the party from keeping a captive vote and maintaining organizational and logistical resources, both of which provide the conditions for a wider competitive capacity in the Peruvian context.

**Key words:** Peruvian political parties, electoral competitiveness, party elites, catch-all party, captive vote, organizational resources.

Desde su fundación en 1966, el Partido Popular Cristiano (PPC) ha contribuido a la gobernabilidad democrática, así como a la valorización de la democracia representativa y la inversión privada en un sector significativo de la sociedad (Schmidt, 2003). Pese a esto, nunca se ha visto totalmente recompensado por el electorado.

La mayoría de trabajos que han intentado explicar este hecho han incidido en que ha sido un partido muy ideologizado y con una base social muy restringida a las minoritarias clases medias y altas peruanas (Conaghan, 2000, p. 261; Kenney, 2003, p. 1232; Schmidt, 2003, p. 474; Vaccaro, 1997) cuando, para ser un partido electoralmente competitivo, se necesita, supuestamente, desarrollar las características de los partidos atrapa-todo, desideologizándose y apelando a la ciudadanía en general. Sin embargo, aunque el PPC comenzó a hacer eso desde los años noventa —y especialmente desde la última década—, siguió sin poder ganar los cargos más importantes del país. Incluso, a finales de la última década ha obtenido peores resultados electorales que en sus inicios.

Así, la pregunta principal que el siguiente artículo intentará responder es ¿por qué el PPC fue poco competitivo en la arena electoral durante el periodo 2001-2011 pese a los esfuerzos realizados para que suceda lo contrario?

## **1. LA POCA COMPETITIVIDAD ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PERUANOS**

Entendiendo que la competitividad electoral de un partido político es su capacidad para mantenerse entre los primeros lugares en todas las elecciones a lo largo del tiempo, la mayoría de los trabajos que han abordado la competitividad electoral de los partidos políticos peruanos han considerado que esta es —y será— inexistente, dado que se han visto afectados por factores histórico-estructurales (Levitsky y Cameron, 2003), institucionales (Vergara, 2009) y organizacionales (Zavaleta, 2012).

Sin embargo, si nos movemos bajo este marco tan rígido, no podríamos explicar por qué partidos como el APRA y el movimiento fujimorista, pese a las grandes dificultades existentes que los hacen ser poco competitivos si los comparamos a escala regional, han seguido compitiendo con más éxito que los demás partidos peruanos, convirtiéndose en actores políticos claves en el nivel nacional, el más importante del país. Por ejemplo, de ocho elecciones generales desde el regreso a la democracia en 1980, en cuatro de ellas el APRA y el movimiento fujimorista quedaron en los dos primeros lugares, ganando la Presidencia de la República en dos oportunidades. Asimismo, en sus peores momentos lograron por sí mismos —esto es, sin aliarse con nadie— mantener

representaciones parlamentarias. En el ámbito subnacional, pese al predominio cada vez mayor de los movimientos regionales y a sus resultados poco auspiciosos, ambos partidos fueron a los que mejor les ha ido (Tanaka y Guibert, 2011; Remy, 2011).

Es así que, para entender las variaciones existentes en el desenvolvimiento electoral de los partidos en un contexto plagado de factores que inhiben la competitividad electoral y, de esa forma, la poca competitividad de los partidos políticos peruanos con mayor precisión, se hace oportuno complementar las explicaciones que se han ensayado hasta el momento con otras que miren las estrategias de las élites partidarias<sup>1</sup>. Ayuda en esa tarea el hecho de que en los últimos años se haya publicado estudios de caso sobre los partidos mencionados y sobre algunos otros que tuvieron menor suerte en la arena electoral. Sobre el APRA y el movimiento fujimorista, sobresalen los trabajos de Cyr (2011) y Urrutia (2011), respectivamente. Aunque ambas autoras no son explícitas con respecto a las estrategias, sí brindan pistas para inferir cuáles fueron estas a través de la enumeración de los aspectos que, a su juicio, les brindaron competitividad electoral a ambos partidos.

Así, para Cyr, el APRA logró ganar competitividad electoral en la última década por haber conservado una organización mínima y una identidad política enraizada en un sector de la ciudadanía. Argumentó que la organización aprista, aunque muy disminuida con respecto a otras épocas, todavía existe en buena parte del país y está lista para brindar logística, candidatos e, incluso, votos. Así, durante las disputadas campañas presidenciales de 2001 y 2006, procuró recursos que permitieron desarrollar las actividades diarias de la campaña, como colgar afiches, pintar paredes y organizar mítines al menor costo y de forma eficiente, dada su experiencia política. Asimismo, le garantizó al partido un electorado fiel del cual pudo depender —aproximadamente un 4% del electorado (Meléndez, 2012a, p. 20)—. Pero, al mismo tiempo, puntualizó que esta organización descansó básicamente en la existencia de una antigua identidad política basada en la disciplina partidaria y en experiencias de persecución. Autores como Meléndez (2012a) han resaltado cómo la identidad aprista también ha permitido la existencia de «apristones» —un 16% del electorado (2012a, p. 20)— dispuestos a votar por el partido en todas las elecciones.

De forma similar, para Urrutia la consolidación de la organización fujimorista y su fuerte identidad política fueron cruciales para ir haciendo del

---

<sup>1</sup> En el Perú, el enfoque que enfatiza la importancia de la agencia política de los individuos ya ha sido utilizado previamente en el estudio de partidos políticos. Como antecedentes están los trabajos de Tanaka (1998) y Kenney (2003).

fujimorismo una organización cada vez más competitiva en la arena electoral —al punto de llegar al balotaje del año 2011— pese a casi diez años de deslegitimación. Según esta autora, la organización fujimorista se ha basado en una importante movilización de militantes a nivel local, agrupados en bases distritales y grupos de choque, como los «comandos del chino», así como en organizaciones de base afines, como los clubes de madres. Tales esfuerzos de movilización realizados durante la última década lograron que para 2011 el fujimorismo capitalizara un 20% de voto duro, aventajando a sus contrincantes. Sin embargo, la organización se sustentó en una fuerte identidad política partidaria basada en el recuerdo positivo de un sector de la ciudadanía hacia el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) y en la estigmatización social e institucional que ese gobierno sufrió durante los primeros años de la década pasada. La estigmatización provocó que quienes tenían un buen recuerdo del fujimorismo se identificaran más fuertemente con su legado y comenzaran a organizarse espontáneamente para mostrar públicamente su apoyo al expresidente y para reclamar por situaciones que consideraban injustas.

Como hemos visto, las identidades políticas sustentan a las organizaciones, dado que hacen que ciudadanos comunes y corrientes, al identificarse fuertemente con ideas o personas determinadas, decidan agruparse para promocionarlas y defenderlas con efectividad. De ahí que sea más conveniente concentrarnos en ellas para inferir las estrategias de las élites partidarias apristas y fujimoristas. Según Cyr y Urrutia, las identidades aprista y fujimorista se basan en las persecuciones políticas que ambos grupos sufrieron, dejando en un segundo plano la agencia política de sus élites partidarias<sup>2</sup>. Esto es, los apristas y los fujimoristas surgieron espontáneamente, no como resultado de una estrategia política<sup>3</sup>. Sin embargo, mirando el origen de las persecuciones y la persistencia de sus identidades, es posible pensar que, más bien, estas se formaron y desarrollaron hasta la actualidad por el posicionamiento claro y permanente

---

<sup>2</sup> La persecución política a los apristas se manifestó en los vetos a los que el APRA fue objeto a lo largo de su historia por parte de dictaduras militares. Muchos de sus miembros también consideran que fueron perseguidos políticamente por el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) a través de impedimentos para desarrollar su labor política a plenitud. En el caso de los fujimoristas, Urrutia consigna que la persecución al fujimorismo se manifestó a través de una estigmatización tanto social como institucional. La primera, interpretada como un rechazo social por el solo hecho de ser fujimorista, y la segunda, como un intento de restringir la participación política de sus miembros a través de procesos judiciales (Urrutia, 2011, pp. 98-100).

<sup>3</sup> Esta postura se puede enmarcar dentro de un debate que existe en la ciencia política respecto al surgimiento de las divisiones políticas —y, en ese sentido, de las identidades—. Aunque hay consenso en que surgen a partir de conflictos, mientras que para algunos estos se originan principalmente por factores históricos (Lipset y Rokkan, 1967), para otros son gatillados —u ocultados— por las élites políticas (Przewoski y Sprague, 1986).

de sus líderes en los debates políticos programáticos que se han suscitado en el Perú desde las primeras décadas del siglo pasado.

En este trabajo se considera que en el Perú casi siempre han existido debates programáticos<sup>4</sup>. Usualmente se ha tendido a pensar que estos han girado solamente en torno al debate sobre los alcances del Estado para acabar con la pobreza y la desigualdad, configurando la clásica división izquierda-derecha. Sin embargo, ante la imposibilidad de crear consensos duraderos, tanto sobre el rumbo económico como sobre el rumbo político, en diversos momentos de la historia política reciente, también se ha abierto un debate sobre las formas de hacer política, configurándose una división institucionalistas-pragmáticos. Los debates de tipo económico han tenido preeminencia desde los años treinta hasta comienzos de los años noventa y, a la luz de la expansión de la inversión privada en diversas zonas del país sin una adecuada regulación del Estado, en los últimos diez años. Solo en los años noventa, por el consenso temporal que logró el modelo de libre mercado, dejó de ser central. Por su parte, los debates de tipo político se han manifestado desde los años cuarenta hasta finales de los años setenta y desde finales de los años ochenta hasta la actualidad<sup>5</sup>.

En ese sentido, se plantea que las élites partidarias del APRA y el movimiento fujimorista se posicionaron en el debate sobre las formas de hacer política dado que, desde su nacimiento o a lo largo de su vida política, han enarbolado los principios de la tradición pragmática en el Perú —los fines importan más que los medios con los que se consiguen—, aunque en diferentes intensidades. Por ejemplo, tanto apristas como fujimoristas han defendido o pasado por alto la ruptura de las leyes formales e informales —en la forma de actos de corrupción, violaciones a los derechos humanos y violaciones a la institucionalidad vigente— en favor del logro de objetivos supuestamente superiores —como, por ejemplo, la pacificación del país, la ejecución de obras para los más pobres, la llegada o permanencia en el poder de un líder iluminado—<sup>6</sup>. Sin embargo,

<sup>4</sup> Sobre los debates programáticos en el Perú, algunos de los autores que asumen su existencia son, en los años ochenta, Tanaka (1999); en los años noventa, Carrión (2001); y en la última década, Meléndez (2012a).

<sup>5</sup> Pese a que es común pensar que en el Perú, a diferencia de otros países de la región, no existe un debate político programático (Vergara, 2011, pp. 80-82), se tiende a obviar que hay un sector de la población que responde a posiciones programáticas de carácter económico —aproximadamente un 33,9% (Aragón et al., 2013, p. 37)— y también político (Meléndez, 2012a, pp. 11-14). De hecho, este último autor probó a través de modelos logísticos multinominales que en las dos últimas elecciones presidenciales la ideología ha sido el mejor predictor de voto en comparación con las consideraciones clientelares y personalistas.

<sup>6</sup> Especialmente en el caso del APRA, su talante permanentemente polemista está ampliamente difundido en el imaginario popular. Por ejemplo, en el portal web de entretenimiento *Perú Fail*, apareció una foto en la que se veía el parachoques de un camión con la siguiente inscripción: «El APRA nunca muere pero siempre jode». Esto también fue recogido por Cyr (2011).

los apristas han aprendido a valorar la importancia de la democracia, mientras que los fujimoristas, aunque no lo hacen abiertamente, siguen reivindicando fechas como el 5 de abril de 1992.

Es a partir de la defensa de un programa pragmático de acción política por parte de sus élites partidarias que ambos grupos han constituido identidades políticas enraizadas en un sector de la sociedad peruana. La pugna política con sectores institucionalistas en diversos momentos de la historia política del Perú —personificados en José Luis Bustamante y Rivero, Mario Vargas Llosa, Fernando Olivera, Alejandro Toledo— llevó a que un sector de ciudadanos se sintiera identificado con su concepción de la política y decidiera apoyarlos de forma más estable, propiciando la generación de un voto duro y una logística organizacional.

Usualmente, el que un partido posea un voto duro y una logística organizacional a partir del enraizamiento en un sector del electorado, ha sido considerado como una desventaja para competir en la arena electoral, dado que se asume que el mantener fidelizado a ese sector —normalmente a través de la defensa de sus intereses, los cuales son recogidos por el programa del partido— no permite obtener el apoyo de otros sectores de la sociedad o de la ciudadanía en general que le permitirían ser más competitivo. Sin embargo, en un país en el que la mayoría de partidos no tiene identidades políticas fuertes (Meléndez, 2012a, pp. 19-20) y existen altos niveles de fragmentación, desmovilización y volatilidad política (Roncagliolo y Meléndez, 2007, p. 403), así como dificultades para la agregación de intereses (Meléndez, 2012b) y un mecanismo de balotaje mediante el cual se puede pasar a una segunda vuelta con 1/5 de la votación, el voto duro y la logística organizacional implican ventajas competitivas cruciales, dado que brindan un electorado estable en el que el partido siempre se podrá apoyar, en el peor de los casos, o que puede ayudar a maximizar sus oportunidades de ganar a un candidato carismático, en el mejor escenario.

A la luz de lo mencionado, podemos inferir que el APRA y el fujimorismo han aplicado una estrategia de posicionamiento programático basada en una vinculación programática con un sector específico del electorado —permitiendo la creación de «apristas» y «fujimoristas»— que, en un contexto como el que se ha graficado en el párrafo anterior, les ha permitido conservar una ventaja competitiva frente a los demás partidos. Pero esta estrategia no habría sido la predominante en las élites partidarias peruanas. Por medio de los estudios de caso de Requena (2010) sobre el Movimiento Libertad, y Vera (2011) sobre Perú Posible, es posible notar que algunas élites aplicaron la popularizada estrategia atrapa-todo. Según Kirchheimer (1966), un partido atrapa-todo

es el que, antes que dirigirse solo a sectores sociales específicos —por ejemplo obreros, grupos conservadores, clase media o clase alta—, procura «atrapar» a la mayor cantidad posible de electores a través de un discurso desideologizado, vago y flexible que haga referencia solamente a objetivos nacionales antes que a intereses puntuales.

Según Requena, la poca competitividad electoral y corta duración del Movimiento Libertad se debió a los errores y omisiones de su élite partidaria en su etapa inicial. De forma similar a los estudios de caso de Cyr y Urrutia, el autor parece identificar que para competir a largo plazo en la arena electoral peruana hay que tener una estrategia, una identidad política y una organización partidaria. A partir de ahí señaló que, pese a tener todas las condiciones para ser un grupo fuerte, la élite partidaria de Libertad pecó de falta de realismo porque creyeron que el liberalismo tenía una aceptación masiva en el país e, irremediablemente, iban a ganar. Asimismo, porque debilitaron su identidad política liberal por priorizar la imagen del candidato Vargas Llosa y llegar a toda la ciudadanía, no solamente a los sectores de clase media-alta. Y también porque supusieron que podían ganar sin una organización partidaria cuando competían con organizaciones fuertes a nivel local y con cuadros que tenían años de experiencia política. De esa forma, no pudieron consolidar un sector de seguidores —en la forma de voto duro u organización mínima— que les permitieran recuperarse de la derrota electoral de 1990, desapareciendo poco después<sup>7</sup>.

En la misma línea, para explicar las razones de fondo de la derrota electoral del partido Perú Posible en las elecciones generales de 2011 y, en parte también, sus insuficientes desempeños electorales en anteriores oportunidades, Vera puso el peso en las decisiones de su líder, quien no desarrolló un programa político distinguible de los demás en periodo no electoral; dado que su proyecto político estuvo centrado en su imagen, no tenía a su disposición cuadros capaces de dar una lucha política y porque supuso que el éxito político pasaba por una buena utilización de los medios de comunicación o una buena campaña electoral. Como consecuencia, por un lado, las posturas de los voceros peruposibilistas fueron ambiguas y contradictorias, lo que contribuyó a que el partido no presentara una imagen convincente y, con ello, no ganara adherentes permanentes. Por otro lado, Perú Posible no forjó un grupo de líderes políticos competitivos que sirvieran de base organizativa para el trabajo político. Así, sus cuadros fueron disminuyendo desde 2002, lo que se reflejó más recientemente en los problemas

---

<sup>7</sup> Después de 1990, Libertad tuvo otras incursiones electorales. Por ejemplo, el empresario Miguel Vega Alvear fue candidato a la alcaldía de Lima en 1993. Sin embargo, obtuvo el 1.8% de votos.

para completar las listas congresales en las regiones. Según Vera, una identidad política partidaria enraizada en un sector de la sociedad hubiera amortiguado la pérdida de votos producida por los errores políticos de su líder.

Los casos de poca competitividad electoral del Movimiento Libertad y de Perú Posible se pueden entender a través de la literatura, que señala los efectos negativos de la estrategia atrapa-todo. Safran (2009) recuerda que Otto Kirchheimer se dio cuenta de que los partidos que la aplicaban tendían a converger programáticamente. Como consecuencia, su capacidad para diferenciarse con otros partidos desaparecía y los ímpetus reformistas de sus miembros quedaban apaciguados. También se dio cuenta que esta estrategia hacía que los electores se volvieran menos comprometidos con el devenir político en el largo plazo. La apatía del electorado no es un factor tan problemático para partidos que tienen identidades políticas fuertes, redes de patronazgo y/o que no tienen competencia en su mismo sector político, dado que estas características les permiten seguir teniendo vínculos con uno o varios sectores específicos de la ciudadanía. Esto es, un electorado estable. Sin embargo, en partidos que no lograron desarrollar tales características, la apatía de su electorado estable es perjudicial. Más aún en contextos como el peruano, donde los partidos con enraizamiento social tienen ventajas competitivas.

En suma, los casos revisados llevan a plantear una explicación complementaria a las anteriores para entender las variaciones existentes en la poca competitividad electoral de los partidos peruanos. Serían menos competitivos los partidos cuyas élites partidarias adoptaron una estrategia atrapa-todo, dado que la desideologización y la apertura a la ciudadanía en general que esta conlleva produjo la apatía de quienes se sintieron —o pudieron haberse sentido— identificados con un partido, por lo cual perdieron enraizamiento en determinados sectores de la sociedad. De esta forma, también perdieron ventajas competitivas, tales como un voto duro y una logística organizacional, las cuales, como se ha explicado, son cruciales para competir electoralmente en el Perú. Esta explicación será utilizada para entender la poca competitividad electoral del Partido Popular Cristiano (PPC) durante el periodo 2001-2011.

## **2. LA Poca COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO POPULAR CRISTIANO (PPC): ANTECEDENTES**

El fin de la dictadura odriísta trajo de vuelta los debates que se venían desarrollando desde los años veinte sobre el alcance del Estado y el accionar político para el logro de la justicia social. En el PDC, partido que históricamente

había defendido la complementariedad de la iniciativa pública y la privada, así como las instituciones democráticas, las posiciones se fueron radicalizando. El fracaso del reformismo acciopopulista (1963-1968) y el éxito de la Revolución cubana llevaron a que varios de sus miembros concluyeran que en democracia era imposible conseguir reformas estructurales. Así, Héctor Cornejo Chávez, líder del ala izquierdista, llegó a argumentar que la violencia podía ser necesaria para lograr un cambio estructural «radical y rápido» (Schmidt, 2003, p. 450). Para muchos militantes del PDC estas posturas fueron inaceptables, por lo que terminaron abandonándolo y fundando el PPC. De esa forma, este partido nació posicionándose en el debate programático como anti pragmático y anti estatista. Y lo haría de forma clara y permanente hasta finales de los años ochenta.

Así, por ejemplo, el PPC fue el único partido o grupo de interés que hizo constantes críticas a las medidas del gobierno del general Juan Velasco Alvarado (Schmidt, 2003, p. 455). Cumpliendo la advertencia hecha por su líder Mario Polar en una columna de opinión titulada «Ahí estaremos», ante cada nueva medida del Gobierno militar, la élite partidaria pepecista se pronunció por medio de comunicados y artículos de opinión en la mayoría de periódicos de la época (PPC, 1990).

Aunque decían no oponerse a las reformas, criticaron el que se haya relegado a la empresa privada en la provisión de capital, créditos y nuevas tecnologías a los nuevos consumidores —campesinos y obreros— en favor del Estado, al que no consideraban eficiente en ese aspecto. En ese sentido, en 1976 Polar declaró que ante la crisis que estaba comenzando a asomar, había que aumentar la producción y el empleo a través de inversiones y empresarios (PPC, 1990, p. 288). Desde estas épocas, también mostraron una creciente preocupación ante lo que percibían como una infiltración de ideas comunistas en el Gobierno. Con respecto a la reforma educativa de 1971, Antonino Espinoza, ideólogo del PPC, escribió un artículo titulado *Reforma sí, marxismo no*.

Al principio del gobierno del general Francisco Morales-Bermúdez, el número de pronunciamientos bajó considerablemente<sup>8</sup>. Sin embargo, retomaron su actividad propositiva y polemista para la Asamblea Constituyente de 1978. En paralelo, por sus constantes posicionamientos, la fundación Konrad Adenauer (KAS) le propuso a Luis Bedoya Reyes firmar un convenio de colaboración, del cual nacieron, en 1979, la Asociación Acción y Pensamiento

---

<sup>8</sup> Pese a ello, es de especial recordación el debate televisado entre Luis Bedoya Reyes y Héctor Cornejo Chávez sobre el Gobierno militar en 1977. En aquella presentación, además, ambas figuras sentaron sus posiciones sobre el rumbo que el país debía seguir.

Democrático y su filial, el Instituto José Faustino Sánchez Carrión (IJFSC), que tuvo como función formar cuadros políticos con base programática fuera de Lima. Esto supuso la reafirmación del PPC como un partido-escuela, esencialmente programático. De ahí que, sobre los objetivos que el partido se marcó en esta etapa, Ernesto Alayza Grundy, líder histórico pepecista, dijo:

Para nosotros, la mayor prioridad no es ganar el poder político; el objetivo principal es formar un partido político con una estructura estable, principios sólidos y soluciones para los problemas. Ese partido *puede trabajar dentro del partido o fuera de él* (PPC, 1991, p. 129).

El énfasis programático llevó a que el programa de gobierno del PPC en 1980, que sintetizaba los posicionamientos de la década pasada, fuera el eje central de su campaña. Tras las elecciones, a la luz de su identidad institucionalista, la élite partidaria pepecista decidió colaborar con el segundo gobierno de Fernando Belaúnde para preservar la democracia peruana. Sin embargo, el partido no perdió su identidad, dado que cuestionó la política económica de su aliado. Frente al énfasis de Acción Popular en obras como receta para la reactivación económica, se pronunciaron —aunque con menor frecuencia que en el pasado— abogando por la ampliación del crédito al sector privado (Flores, 2000, pp. 64-65).

En 1985, la élite partidaria del PPC se posicionó desde un principio en la oposición al popular presidente Alan García (1985-1990). A través de comunicados y mensajes por televisión, cuestionaron la ausencia de una política agraria, la forma en que se estaba manejando la política petrolera, la falta de pago de la deuda externa, entre otras medidas. Cuando García pretendió estatizar la banca el 28 de julio de 1987, mientras que los demás partidos se mostraron muy medidos y evasivos (Osterling, 2005, p. 326), los pepecistas fueron los únicos que desde un inicio se manifestaron clara y abiertamente en contra de la medida. Posteriormente, a la luz de las pugnas del presidente García con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el PPC siguió advirtiendo sobre lo que consideraron como «el peligro comunista» al que supuestamente el APRA y la Izquierda Unida (IU) —que, dada la coincidencia en sus posturas económicas, llamaron «aprocomunismo»— estaban arrastrando al país. Así, varios dirigentes acusaron al Gobierno de alentar la lucha de clases y ser totalitario (PPC, 1989).

Una consecuencia importante de estos posicionamientos fue el acercamiento de sectores empresariales al PPC. Así, no es casual que gran parte de sus secretarios de organización fueran empresarios. El primero en ocupar ese cargo fue Miguel Ángel Mufarech, un industrial. Lo sucedió Ricardo Amiel,

el mítico secretario de organización pepecista de los años ochenta. Estos, a través de sus recursos, ayudaron a que surgiera una logística organizacional, aunque mínima, funcional<sup>9</sup>. En general, muchos empresarios, como Gonzalo Garland, Roberto Persivale —presidentes de la Asociación de Exportadores (ADEX) durante los años ochenta—, Boris de la Piedra, Gonzalo Romero de la Puente, Carlos Neuhaus Tudela, Celso Sotomarino y Gustavo del Solar Rojas, entre otros, tuvieron una presencia activa en la vida interna del partido.

Otros sectores que se fueron uniendo al partido durante esta época, fueron los provenientes de organizaciones cercanas a la Iglesia católica. Ubicados principalmente en el área de formación, fue significativa la presencia de miembros del Movimiento Familiar Cristiano. El posicionamiento de la élite partidaria pepecista, en rechazo a políticas de corte «marxista», hizo que sectores de la Iglesia que interpretaban la doctrina socialcristiana como un rechazo al comunismo, en un contexto profundamente polarizado, llegaran al partido y contribuyeran al fortalecimiento organizacional reforzando los vínculos programáticos que mantenían unidos a los militantes pepecistas en un contexto que les era ampliamente adverso. Entre los pepecistas vinculados a este grupo estuvieron Antonino Espinoza, Luz Álvarez de Schultz, Raúl Cantella, Luis Giusti La Rosa, entre otros<sup>10</sup>.

Los posicionamientos claros y permanentes también ayudaron a que el PPC se vincule permanentemente con un sector del electorado peruano, lo cual propició la configuración de un voto duro. Si se observan todas las votaciones de este partido —presidenciales, parlamentarias y municipales— a escala nacional durante los años ochenta, estas fluctuaron alrededor de un 10%. Y lejos de ser un voto a favor de Luis Bedoya Reyes, fueron un voto a favor del PPC. Solo basta revisar el caso de Lima Metropolitana, la plaza más importante del pepecismo, en el que la diferencia entre las votaciones de Ricardo Amiel —candidato en 1989 y 1983— con las de Luis Bedoya Reyes —candidato en 1986— es solo de aproximadamente seis puntos porcentuales<sup>11</sup>. Por lo demás, la consolidación organizacional del partido también rindió sus frutos en tanto el PPC pasó de no tener ningún alcalde provincial electo en 1980, a tener veintuno en 1989.

---

<sup>9</sup> Durante el Gobierno militar, el partido dejó de tener vida orgánica y sesionó en la clandestinidad para redactar sus comunicados (Madrid, 2011, p. 96). Solo tras la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente se ve en la necesidad de organizarse casi desde cero.

<sup>10</sup> Personas como Cantella y Giusti fueron los fundadores del Centro de Promoción Familiar y Regulación Natural de la Fertilidad (Ceprofarena), grupo que lucha contra el aborto.

<sup>11</sup> Amiel obtuvo 20,6% en 1980 y 21,2% en 1983. Bedoya obtuvo 26,9% en 1986.

En el mejor momento del partido apareció Alberto Fujimori. Tras su elección, la élite pepecista decidió hacerle una oposición leal y constructiva, pero no contaron con que el nuevo presidente haría casi exactamente lo que ellos habían propuesto desde 1980. Este viraje produjo desorientación en el PPC (Flores, 2000, p. 73), así como que muchos de sus empresarios y tecnócratas se adhirieran al fujimorismo, rompiendo los lazos construidos a lo largo de más de una década<sup>12</sup>. En este contexto, ante la coincidencia en lo económico y con el fin de mejorar la relación en lo político para preservar la democracia, los posicionamientos claros y permanentes se fueron abandonando. Esto coincidió con la desaparición del IJFSC en 1992, por disputas internas que ocasionaron la pérdida del financiamiento de la KAS.

El autogolpe del 5 de abril de 1992 ubicó en el centro del debate político al accionar político. Ello significó una nueva oportunidad para que el PPC se reposicionara a la luz de su identidad política institucionalista. En un inicio, la élite partidaria pepecista lo hizo, emitiendo el 6 de abril un comunicado de condena al autogolpe, en el que invocaba a una resistencia firme y pacífica (Flores, 2000, p. 77). Durante los días posteriores, los parlamentarios del partido y una parte de la militancia apoyaron tenazmente los esfuerzos de la incipiente oposición institucionalista. Sin embargo, esta actitud no duró mucho, dado que se dieron cuenta que su electorado tradicional estaba mayoritariamente con la causa pragmática<sup>13</sup>. Respecto a ello, Lourdes Flores recuerda:

Nuestro electorado nos reprochaba por qué no apoyábamos al «chino» que estaba asumiendo las ideas que Bedoya había defendido durante veinte años. (Nosotros decíamos) Oiga usted que la democracia, (nuestros votantes nos respondían) la democracia no sirve. Nuestro electorado se come el discurso autoritario sin problema y nos aísla, nos maltrata [...] No era que la izquierda. Con la izquierda nos llevábamos bien. Eran nuestros electores que se habían ido al fujimorismo encandilados y que nos reprochaban mezquindad, falta de visión de país. (Nos decían) ¿qué hacen reclamando ustedes?, ¿qué importa que en los ochenta lo hayan dicho ustedes? ¡Ahora hay una persona que está salvando al Perú<sup>14</sup>.

Este nuevo escenario llevó, en primer lugar, a que el partido fuera optando, de nuevo, por el inmovilismo. Así, desde 1992 hasta 1995 el objetivo partidario fue simplemente preservar el espacio electoral del PPC (Flores, 2000, p. 80). En segundo lugar, también provocó que el partido se polarizara entre una posición

<sup>12</sup> Fue sintomático que, en la celebración del 25 aniversario del partido en diciembre de 1991, ante la llegada de Fujimori para presentar su saludo, gran parte de la militancia comenzó a cantar entusiasta —y espontáneamente— «Fujimori PPC» (Schmidt, 2003, p. 464).

<sup>13</sup> La aprobación al autogolpe llegó en ese mes al 81% (Tanaka, 1998, p. 219).

<sup>14</sup> Entrevista personal. 30 de marzo de 2012.

institucionalista antifujimorista —mayoritaria en la élite partidaria conformada por personajes conocidos y con una fuerte formación doctrinaria— y una pragmática neofujimorista —mayoritaria entre los liderazgos intermedios que dependían del electorado tradicional del PPC y del independiente para seguir con sus carreras políticas—. Los desacuerdos llevaron a la imposibilidad de un posicionamiento claro y permanente en el debate político, lo cual se oficializó en uno de los acuerdos de la IV Comisión Nacional de Política Ampliada, celebrada en Quitos el 29 y 30 de abril de 1994, el cual decía<sup>15</sup>:

b) las discrepancias que sobre la línea política del partido pudieran existir así como las eventuales propuestas de revisión, solo podrían expresarse internamente, con expresa prohibición de plantear sobre ellas debate público. El incumplimiento de este acuerdo motivará la expulsión de quien lo infrinja (Madrid, 2001, p. 198).

Sin embargo, desde 1995 hubo una razón más poderosa para no posicionarse. Dada su pérdida de enraizamiento en la sociedad ante la autocensura que se infringió, en las elecciones de 1995 el PPC obtuvo menos del 6% de los votos, desapareciendo legalmente como partido político. Ante ello, su élite partidaria concluyó que lo inmediato debía ser recolectar firmas para reinscribir al PPC, dejando en un segundo plano la lógica programática. Respecto a esta coyuntura, Antero Flores-Araoz, secretario general colegiado en esos momentos, comenta:

Tu tema ideológico tú nunca lo dejas. Pero hay urgencias. Y de nada te servirían mantener escuelas, escuelas, escuelas si el partido no estaba inscrito. Entonces convertías al partido actuante en un grupo de politólogos. Y eso no es<sup>16</sup>.

Esta lógica de sobrevivencia implicó el pasar de ser un partido-escuela a un partido movilizad. De ahí que empezaron a pesar más las personas que las ideas. Muchos de los militantes que se quedaron en el partido lo hicieron, a diferencia del pasado, por lealtades personales hacia los líderes —Bedoya, Flores Nano o Flores Araoz— o por algún interés personal. La pérdida de importancia del factor programático también se reflejó en las actividades del PPC. Durante estos años, básicamente se desarrollaron una serie de actividades de movilización, como caminatas, acciones de protesta y ayuda social. De las últimas, se puede tomar como ejemplo un programa médico orientado a la prevención de enfermedades, llamado Cruzadas de Solidaridad Médicas-Educacionales

<sup>15</sup> A diferencia del PPC, durante la década de 1990 el APRA se posicionó en el bando institucionalista dentro del debate político de la época pero, además, también intentó recrear el debate económico. Así, se opuso al modelo económico de libre mercado, llegando a hacer varios mítines bajo el slogan «Basta ya, paremos el hambre».

<sup>16</sup> Entrevista personal. 25 de julio de 2012.

(CRUSOL), que había sido aplicado años atrás en Comas como programa piloto.

Lejos de ser algo meramente coyuntural, el abandono de la lógica programática se gestó en un momento de profunda revisión y cuestionamiento del accionar partidario de la década pasada. Incluso dirigentes que antes estuvieron profundamente convencidos del accionar programático del partido, como Ernesto Alayza Grundy, a finales de la década de 1990 comenzaron a matizar sus argumentos, haciendo referencia a la importancia de otro tipo de vínculos políticos en la política, de carácter más personalista:

[...] las limitaciones y errores del PPC, quizá provenientes de una lectura equivocada de la realidad política del país. Con excesivo idealismo esperó el partido comprensión y apoyo a sus propuestas. Es probable que no expresaron los intereses y aspiraciones de la ciudadanía porque la conciencia de esta permanecía vinculada a soluciones concretadas en figuras personales (Madrid, 2001, p. 8).

En esa línea, durante la segunda mitad de la década de 1990 hubo algunas propuestas que intentaron plantear la centralidad de lo programático. Por ejemplo, uno de los fundadores del IJFSC propuso que, como partido cristiano, el PPC debía hacer oposición al gobierno de Fujimori a partir del tema de las esterilizaciones forzadas<sup>17</sup>. Sin embargo, la élite partidaria pepecista no le hizo caso. Por ello, el partido dejó de ser atractivo para los grupos conservadores de base y, más bien, muchos de sus miembros prefirieron hacer activismo desde la sociedad civil. Solamente ante las evidencias cada vez más contundentes de corrupción y autoritarismo del Gobierno y ante el rechazo de las firmas que el partido presentó a finales de 1999 para su reinscripción —de lo cual, ante el rumor de copamiento de las instituciones electorales, culparon al fujimorismo—, en su discurso ante el XV Plenario Nacional del PPC a finales de los años noventa, el presidente del partido Antero Flores-Araoz optó por manifestarse claramente contra el Gobierno.

Después de años de indefiniciones y silencio, aunque el partido ya no tenía llegada ante la opinión pública —o, por lo menos, no como PPC—, su posicionamiento extemporáneo sirvió para mantener dentro del partido a los militantes que todavía quedaban. Esto, a largo plazo, serviría para su supervivencia en los siguientes años.

---

<sup>17</sup> Sobre esta propuesta, uno de los entrevistados menciona: «Walter Brunke creía que el partido debía ser un partido casi confesional [y] que debíamos levantar la bandera de la familia y de la lucha contra el aborto en los noventa para oponernos al régimen de Fujimori por las esterilizaciones forzadas y todo eso. No le dieron cabida y Walter Brunke, con un buen grupo de gente vinculada a la Iglesia, se molestó y se quitó [fue]». Entrevista personal. Lima, 4 de mayo de 2012.

### 3. LA POCA COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO POPULAR CRISTIANO (PPC) DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA

Tras el abrupto final del gobierno de Alberto Fujimori en el año 2000, a diferencia de otras etapas en la historia del Perú, el debate político no giró en torno a un tema claramente definido (Carrión, 2001). Así, los estrategas de la primera campaña presidencial de la candidata pepecista Lourdes Flores en 2001 optaron por aplicar la muy popularizada estrategia atrapa-todo.

Los resultados de esa elección ubicaron a Flores en un inesperado tercer lugar con el 24.3% de los votos —cuando en un inicio el cálculo más optimista fue llegar al 10%—. Asimismo, estudios postelectorales que ella encargó concluyeron que fue apoyada por el electorado fujimorista urbano-marginal y provinciano, algo inimaginable en los años ochenta. De ahí que la mayor parte de los pepecistas pensaron que el partido debía aprovechar esa coyuntura aparentemente favorable para ganar las siguientes elecciones presidenciales. Por ello, reafirmando las conclusiones a las que se había llegado en la década anterior, la desideologización y la apertura a la ciudadanía en general se presentaron como el camino más adecuado para ese fin. A partir de ahí, el partido buscó decididamente convertirse en un vehículo principalmente electoral. Esto se hizo más visible cuando en 2003 Lourdes Flores asumió la presidencia del partido y marcó como objetivo de su gestión ganar las elecciones de 2006. En un discurso de balance de su gestión, recuerda:

Entre el 2003 y el 2006, la dirigencia elegida se impuso el desafío de emprender la tarea que habíamos convocado: pensar en grande. Pensar en grande significaba, simple y sencillamente, buscar el poder, ganar las elecciones del 2006 (Flores, 2011, p. 7).

Así, si en el pasado habían apoyado al gobierno de Fernando Belaúnde para consolidar la democracia, durante el gobierno de Alejandro Toledo, pese a que lo apoyaron ante a las demandas de los Frentes de Defensa y del APRA, así como ante a los pedidos de vacancia presidencial —formulados por algunos de sus socios políticos—, no se permitió que dirigentes como Luis Bedoya Reyes o Antero Flores-Araoz aceptaran la invitación para ser ministros, dado que se temió que la impopularidad del Gobierno salpicara a su candidata presidencial e impidiera conseguir el principal objetivo partidario.

La pérdida de vigencia del aspecto programático también se reflejó en la importancia que cobró durante estos años el trabajo de base. Dado que los estudios que la dirigencia había encargado arrojaban que el principal problema de la candidata pepecista era que la mayoría de peruanos la sentía muy lejana a sus necesidades, contra lo que se suele pensar, desde el año 2004 las actividades

del partido giraron en torno al acercamiento a la ciudadanía a través de programas de ayuda social —entre los que sobresalieron las bibliotecas populares, las polladas pro-colegio, el apoyo a los comedores populares y las popuclínicas—, similares a los que se habían intentado hacer en los años noventa, aunque a mayor escala<sup>18</sup>, así como a través de conversatorios con organizaciones vecinales, estudiantiles y gremios<sup>19</sup>. Estas actividades fueron realizadas los fines de semana y, en casi todos los casos, eran encabezadas por la propia Lourdes Flores.

En un contexto en el que las propuestas políticas que recelaban de las instituciones y de la iniciativa privada parecían haber comenzado a reconfigurarse, la élite partidaria del PPC no procuró enfrentarlas. Incluso en la campaña de 2006, pese a que había un candidato como Ollanta Humala, que se encontraba en las antípodas del PPC, tampoco lo hicieron. Un asesor de la campaña de Lourdes Flores en el año 2006 comentó:

Yo le aconsejé (a Lourdes) que era el momento de atacarlo (a Humala) [...] en Cajamarca y, horas después, en Chiclayo, Flores Nano habló contra Humala. [...] Pero, de regreso en Lima, (Gloria Isabel) Ramírez (principal estrategia de la campaña Lourdes 2006) la convenció de que retomara el mandamiento que había respetado en toda la campaña: no atacarás (Carranza, 2009, p. 177).

Solo al final de esa campaña, Flores decidió confrontar programáticamente a Humala. Después de su derrota, tanto ella en entrevistas, como el partido en documentos internos —específicamente en los pronunciamientos por los cien días, primer y segundo año del gobierno de Alan García—, siguieron advirtieron de los peligros que encerraban sus planteamientos y de la necesidad de enfrentarlos. Sin embargo, a diferencia de su primera etapa, no articularon un discurso político que fuera clara y sostenidamente anti pragmático y anti estatista. Solamente elaboraron dos propuestas de gobierno, llamadas *Un país dos estrategias* (2008) y *Progreso para todos* (2009), que aunque buscaron brindar soluciones específicas para erradicar la desigualdad, por su abstracción técnica no tuvieron ningún impacto en la ciudadanía. Según el secretario general del PPC y hoy presidente del partido, Raúl Castro, la falta de un posicionamiento programático claro y permanente se debió a que:

<sup>18</sup> Tal fue el peso que se le dio a la labor social que, por ejemplo, la red de acción por el bien común fue estipulada en el artículo 17 del estatuto del PPC en 2004.

<sup>19</sup> En el Plan Estratégico de Acción Política elaborado en 2004, en el apartado que habla del enfoque estratégico, se menciona que quieren llegar a ser un partido poderoso, y cuando se plantea de qué forma se conseguiría eso, una de las sugerencias es: «Acercando al partido a la sociedad, sobre todo a los sectores marginados y excluidos» (2004, p. 4).

En una etapa no electoral la polarización no lleva a nada. Lleva a un desgaste porque, como bien decía [Fernando] Belaúnde, en épocas no electorales la comba destruye y en épocas electorales la lampa recoge [...] Entonces, que otro haga el trabajo de demolición y un tercero se aprovecha que han demolido al favorito o al oficial y otro es el beneficiado. Porque el Perú no vota en elecciones por quien ha hecho el trabajo de fiscalización y de polarización en épocas no electorales. Esa es la historia monda y lironda de la política en el Perú<sup>20</sup>.

Pese a todo lo relatado, lejos de considerar que la estrategia atrapa-todo podría haber contribuido a su derrota, la élite partidaria pepecista consideró, más bien, que el origen de ella estuvo en no haber aplicado esta estrategia a cabalidad. En su discurso, tras las elecciones de 2006, por el 40 aniversario del PPC, su presidenta enumeró como carencias del partido:

a. Dificultad de acceder y convencer a esa parte de nuestra patria más pobre y aislada de la modernidad. Al Perú rural que ante la ausencia de un estado eficiente y de políticas integradoras permanentes se aventura cada periodo sabiendo que poco o nada tiene que perder, b. Nuestra debilidad organizativa en el país y la falta de liderazgos realmente representativos y convocantes en cada región (Flores, 2006, p. 4).

Ante la necesidad de conseguir más electores y de convocar más cuadros que fortalezcan la organización, se perseveró en la idea de adoptar un discurso vago que permitiera la captación de votantes y cuadros que no eran o no se consideraban necesariamente socialcristianos o de derecha. Así, un cuadro captado en 2007 a partir de las juventudes de Unidad Nacional (UN), que se considera liberal y «lourdista», recuerda que al finalizar la campaña de 2006:

Lourdes nos dice que su proyecto es formar un PPC que sea [...] una copia del Partido Popular europeo, del Partido Popular español que tiene, pues, una facción, o sea, ni siquiera se reclaman democristianos. Se declaran de centro-liberal. Entonces, tienen una facción liberal y una facción democristiana, ¿no? Entonces, entre ellos hay problemas adentro, pugnas ideológicas y todo pero, al final de cuentas, son un mismo grupo político<sup>21</sup>.

Tal proyecto de partido tuvo una de sus mayores manifestaciones en la formación del Frente Reformista al interior del PPC. Este grupo nació en 2007 intentando imitar el modelo de funcionamiento del Partido Demócrata Cristiano de Chile (DC) y de lo que en la campaña electoral de 2006 fue la «patrulla juvenil» —un grupo de activistas de las juventudes de UN que se caracterizó por hacer campaña en las zonas más pobres de Lima—. Si bien Flores no tuvo que ver directamente en su formación, dado que el modelo de

<sup>20</sup> Entrevista personal. Lima, 9 de abril de 2013.

<sup>21</sup> Entrevista personal. Lima, 4 de mayo de 2012.

acción política que propusieron coincidió con su proyecto de partido, le brindó un apoyo vital para convertirse en un actor visible en el PPC, pese a la oposición de varios dirigentes nacionales.

Para superar la falta de dinamismo al interior del PPC y las constantes derrotas electorales, los reformistas propusieron, por un lado, el faccionalismo y la diversidad programática. Por otro lado, el centrar la acción política en el contacto directo con la gente —principalmente con la de escasos recursos—, escuchando su problemática y, en la medida de lo posible, tratando de darle solución. De esa manera procurarían que el partido generara adhesiones duraderas. Con respecto a esto, uno de los fundadores del frente menciona que su objetivo fue:

[...] que el partido se vuelva popular y se vuelva orgánico, no solo meritocrático; que es una visión de que el PPC tiene que dejar de ser un partido de clases medias o un partido técnico o un partido tecnocrático y tiene que convertirse en un partido popular y de masas. Popular que reciba al pueblo. Popular y que llegue a la gente<sup>22</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo que tales iniciativas se empezaron a implementar, algunos dirigentes pepecistas alertaron la pérdida de rumbo en materia programática. En un plenario en el año 2008, Jorge Villena, el secretario nacional de doctrina (2007-2011), mencionó:

Y he preguntado a muchos de los que están aquí, de los que están acá, ¿Cuáles son las principales ideas bandera, emblemáticas, que defiende el PPC hoy? Díganme tres. No las tenemos. O todos responden mil cosas diferentes. Entonces es momento, es momento hoy que no hay elecciones, que no hay candidaturas, que no hay cargos en disputa, para que empecemos a hacer una revisión esforzada y escrupulosa de nuestras ideas (Piedra, 2008).

Como se ha repasado, desde los años noventa se hizo notoria la pérdida de interés del PPC por posicionarse en el debate político programático y por fidelizar a un sector social determinado. Así, durante la última década, poco o nada se hizo por retomar el vínculo con sectores empresariales. Si bien durante la campaña de 2006 se dejó notar la presencia de funcionarios del Grupo Romero en la plancha presidencial pepecista, como, por ejemplo, el candidato a primer vicepresidente Arturo Woodman y el encargado de la investigación de mercados, Guillermo Paredes; la presencia de empresarios o de personas vinculadas a grupos económicos, a diferencia de los años ochenta, se manifestó solo en elecciones. Tal es el alejamiento del PPC con los empresarios hoy que, según comentó Lourdes Flores en la entrevista concedida para este

---

<sup>22</sup> Entrevista personal. Lima, 28 de marzo de 2012.

trabajo, muchos empresarios le recomendaron que se saliera del PPC y fundara su propio partido. En esa línea, cuando se le preguntó a Raúl Castro sobre la participación de empresarios en el partido, mencionó lo siguiente:

Tenemos muy buenos vínculos con el empresariado pero el partido no se somete a los intereses de ningún grupo. [...] El partido siempre ha querido mantener su independencia y eso no les gusta. [...] Lo que no queremos es que el partido dependa de la voz de los empresarios...<sup>23</sup>.

Si desde 2001 el partido fue renuente a politizar los intereses del empresariado, en los asuntos referentes a cuestiones valorativas, tales como salud reproductiva, mostró, al igual que en los años noventa, una clara indiferencia. Así, no planteó la defensa sistemática de uno de los valores más importantes de la doctrina socialcristiana, la defensa del no nacido. Comenzando por la propia líder del PPC, quien, pese a que se mostró en contra de la despenalización del aborto terapéutico «por ser católica y respaldar plenamente a la Iglesia en la defensa de la vida», señaló en 2009 que «el aborto no debía ser el gran tema de la agenda nacional y que, más bien, esta debía estar priorizada por las autoridades municipales y regionales que se elegirían en 2010 para construir el país» (Andina, 2009). De ahí que sus relaciones con grupos como Ceprofarena sean hoy casi inexistentes. Sobre este tema, un militante del partido mencionó:

Si alguien fuera realmente democristiano [...] seríamos el primer grupo que tendría que ser el lobbyista, por ejemplo, antiaborto en el congreso. Y no lo somos. Los grupos lobbyistas antiaborto en el congreso son de la sociedad civil y evangélicos [...] A la mayoría, por ejemplo a [un congresista del PPC] no es que le dé igual, está en contra. Pero no está pendiente de la comisión de salud [del Congreso] a ver qué se aprueba [...] Entonces, dices, bueno sí, quizá les interesa pero no se qué tan internalizado esté...<sup>24</sup>.

Por otro lado, en los casos que se intentó tomar una posición respecto a estos temas, estas tendieron a ser contradictorias. Para la campaña de 2006, la candidata al Congreso y Secretaria Nacional de Formación (2003-2007) Mónica Saravia mencionó que, en un eventual gobierno del PPC, no se descartaría desarrollar programas de planificación familiar como el anticonceptivo oral de emergencia —AOL, conocido también como «píldora del día siguiente»—. Al enterarse de esa declaración, el vicepresidente del PPC (2003-2007) y congresista (2001-2006) Xavier Barrón la desmintió, argumentando que la AOL era abortiva y, por ello, iba contra la doctrina social de la Iglesia (*La República*, 2006).

<sup>23</sup> Entrevista personal. Lima, 9 de abril de 2013.

<sup>24</sup> Entrevista personal. Lima, 4 de mayo de 2012.

La falta de vinculación programática con sectores sociales afectó el aspecto organizativo del PPC. Si bien a finales de los años noventa logró sobrevivir una muy débil organización nacional fuertemente identificada con los valores del partido, que fue la base para la campaña de 2001, dado que proveyó de una logística organizacional mínima, en los últimos años las estructuras locales han quedado en manos de dirigentes que, prescindiendo de las bases previamente establecidas, cuando llegan al partido lo hacen con sus propios adherentes y cuando se van, se los llevan. Entrevistando a un dirigente de base pepecista de Lima Norte, este mencionó:

Los liderazgos o los caudillos muchas veces determinan una elección [...] Son aquellas personas que hacen puentes con [otras] personas. Muchas de estas personas, efectivamente, llegan por uno. Y le son leales a uno. Porque uno llega [normalmente al partido] por un amigo, por alguien a quien tu aprecias, estimas o te cae bien. Es más, así es el voto popular. El voto popular en una elección es la confianza que deposita un ciudadano por un candidato. Y no es por un partido<sup>25</sup>.

La ausencia de posicionamiento programático también provocó la pérdida de una identidad política. Pese a que tras el retorno del financiamiento de la KAS la élite partidaria pepecista intentó en la última década fortalecer el área formativa —encargada en buena parte del fortalecimiento de la vinculación ciudadano-partido—, la falta de compromiso y rumbo en materia ideológica hizo que la labor de esta área fuera ineficiente. Mientras en un principio se buscó que la formación estuviera ideada para capacitar a los nuevos cuadros del partido para que desempeñen una buena labor gubernamental, ya sea en gobiernos locales o en el parlamento, posteriormente el enfoque cambió hacia una formación de corte mayormente doctrinal, sin mayor impacto en algún sector de la ciudadanía, como antes.

El único atisbo en cuanto al posicionamiento de una identidad política se ha venido dando en los últimos años, en los que el PPC ha resaltado su apuesta por la democracia interna. De ahí que un militante nuevo mencione sobre las razones que lo llevaron a inscribirse en el partido:

Pero más allá de estos términos que son lógicos respecto a la teoría, a la práctica y a los principios que apuesta el partido, es porque realmente (el PPC) es un partido en el que sí existen todas las variables lógicas de un partido. Existe una estructura orgánica, existe democracia interna, existen las tendencias que existen en todos los partidos, lo que permite que un partido crezca, lo que permite que un partido evolucione, ¿no es cierto? Eso es lo que me llama la atención de un partido<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Entrevista personal. Lima, 9 de agosto de 2012.

<sup>26</sup> Entrevista personal. Lima, 23 de noviembre de 2011.

Sin embargo, la identidad institucionalista es problemática. En el PPC no logró cumplir a cabalidad con los objetivos que la élite partidaria le asignó, puesto que, en primer lugar, no funcionó como un factor diferenciador. Normalmente, todos los partidos tienden a generar discursos en los que se idealizan, independientemente de si en realidad son tan buenos como dicen o no. En segundo lugar, no pudo ser un factor aglutinador a largo plazo porque todas las organizaciones tienden a ser incoherentes con una práctica política principista por la forma como se estructura la política. En el caso del PPC, esto llevó a que, con el paso del tiempo, parte de la militancia empiece a darse cuenta que las cosas no eran tan buenas como les habían dicho en un principio. Y la decepción inicial tendió, en muchos casos, a que optaran por alejarse. Respecto a este tema, un joven dirigente mencionó:

[en el PPC] sentí que las cosas no se daban de la mejor manera [...] y esas injusticias hacen que dices ¿qué hago acá? Esto no me parece justo, no es justo y ya, a veces, [pensé que] todo lo que profesamos está en un papel escrito pero es letra muerta [...] Pero me aguanté porque creo que una institución tan grande como el PPC, la cual es conformada por personas, no todos tienen la culpa de algunos errores. Y decidí mantenerme por eso [...] Ahora, al margen que esté o haya estado en el partido, yo siempre iba a seguir siendo socialcristiano, ¿no? Muchas autoridades, Antero [Flores-Araoz], [Alex] Kouri, [Salvador] Heresi y muchos otros, o sea, no estarán en el PPC pero no dejan de ser socialcristianos porque ahí se formaron y [porque] esa es una corriente de pensamiento universal<sup>27</sup>.

En la arena electoral, la falta de una identidad política se reflejó en la ausencia de un voto duro pepecista. Si bien durante la última década Lourdes Flores tuvo una votación relativamente constante, cuando se ven las cifras más de cerca se puede notar que el voto ha sido de ella antes que del partido. Por ejemplo, en la elección municipal del 2010, si se quita del agregado nacional los casi dos millones de votos que consiguió en Lima, la votación del partido sería insignificante. Paralelamente, la falta de una logística organizacional propia afectó los desempeños electorales del PPC, en la medida que el partido, durante toda la última década, no pudo presentar candidatos competitivos en casi ninguna de las regiones del país, ni hacerlos quedar en lugares expectantes. De ahí que en el Congreso casi todos sus representantes han sido de Lima y que nunca haya logrado tener ningún presidente regional propio<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Entrevista personal. Lima, 9 de agosto de 2012.

<sup>28</sup> El caso del presidente regional de Ica es curioso, dado que llegó al poder con una organización independiente, pero poco tiempo después se reafilió al PPC, del cual terminó siendo su vicepresidente en 2011.

## CONCLUSIONES

El desenvolvimiento de la élite partidaria pepecista en la última década dista de ser excepcional. Más bien, refleja la forma como han actuado la mayoría de partidos políticos peruanos. De ahí que el objetivo de este trabajo no solo ha sido enumerar las características del partido, sino también conocer por qué posee esas características. Para ello, se ha procurado compararlo con organizaciones que han tenido mejores desempeños en la arena electoral peruana, así como con su desempeño político en su primera etapa.

Como se ha mencionado, el PPC tuvo su origen en la tradición socialcristiana moderada, por lo que se podría haber pensado que no podía posicionar ideas de forma clara y permanente en el debate político. Pese a ello, arrastrado por debates políticos polarizantes —los cuales han sido comunes en el Perú hasta la actualidad—, sí lo hizo en su primera etapa y lo pudo haber hecho en la última década. Sin embargo, no lo ha hecho por la estrategia política que su élite partidaria adoptó.

Como se ha revisado previamente, este partido adoptó una estrategia atrapa-todo, interpretando, como muchos otros partidos nicho en el mundo, que el posicionamiento programático no le había permitido tener una mayor competitividad electoral. Sin embargo, comparando su desempeño en el pasado con el del presente, pueden encontrarse indicios que desmentirían esta percepción. Aunque en la década de 1980 su voto fue mucho menor al de los demás partidos, este tendió a incrementarse lenta pero sostenidamente. En cambio, en la última década, si bien empezó teniendo una mejor votación, al final esta se desplomó. Aunque la apertura a sectores sociales más amplios y la desideologización permitieron crecer a la candidata Lourdes Flores en el corto plazo, difuminaron la identidad política del PPC y lo desvincularon de su electorado conservador. De esa forma, perdió voto duro y logística organizacional, lo cual les restó ventajas competitivas frente a otros partidos que sí tenían ambas características.

Aunque los vínculos programáticos y el enraizamiento en sectores sociales específicos no son los únicos factores de competitividad electoral, a la luz del contexto político peruano, es posible decir que los primeros son importantes para construir un partido competitivo en la arena electoral. De nada sirve captar candidatos competitivos, una mayor cantidad de adherentes o electores, si estos no se identifican fuertemente —esto es, a través de un vínculo programático— con un partido y, por tanto, no van a permanecer en este. También es importante dejar en claro que si bien la estrategia atrapa-todo puede ser problemática en el contexto peruano para la construcción de partidos competitivos,

hay momentos en las que sí puede ser útil. Por ejemplo, en balotajes o en consultas populares donde se requieren de votaciones mayoritarias.

Finalmente, el caso pepecista deja dos lecciones importantes. La primera es la inconveniencia de adoptar modelos foráneos en la construcción partidaria. Cada país tiene sus especificidades, por lo que las estrategias políticas que las élites partidarias elijan tienen que dialogar con ellas. Cuando ello no sucede, como se ha visto, los resultados pueden distar de ser los esperados. La segunda es la inconveniencia de una identidad política institucionalista que, por su desajuste con la dinámica política, también termina perjudicando los vínculos de los partidos con sus adherentes y la ciudadanía en general.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andina, Agencia de noticia (2009). Lourdes Flores se pronuncia en contra de la despenalización del aborto terapéutico. Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://www.andina.com.pe/espanol/Noticia.aspx?id=IWkUcLRovOM=#.Ur5hCO7RZdg>
- Cameron, Maxwell (1994). *Democracy and Authoritarianism in Peru: Political Coalitions and Social Change*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Carranza, Gonzalo (2009). Lourdes Flores Nano. Historia de una derrota. En Rodrigo Valencia, Paola Dongo, Eiko Kawamura, Tarcila Shinno y Gonzalo Carranza, *Yo presidente. Cinco políticos en su ruta al poder* (pp. 163-205). Lima: Planeta.
- Carrion, Julio (2001). Las elecciones peruanas de 2001: desmantelando la herencia autoritaria. *Reflexión Política*, 3(6), 1-12.
- Conaghan, Catherine (2000). The Irrelevant Right: Alberto Fujimori and the New Politics of Pragmatic Peru. En Kevin Middlebrook (ed.), *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America* (pp. 255-84). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Cyr, Jennifer (2011). ¿Por qué el APRA no muere? En Carlos Melendez (comp.), *Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 197-226). Lima: mitin y 50+1.
- Flores, Lourdes (2000). *El Evangelio y la Tierra*. Lima: [s.n.].
- Flores, Lourdes (2006). Discurso por el 40 aniversario del Partido Popular Cristiano. Lima, diciembre.
- Flores, Lourdes (2011). Discurso de balance de gestión y despedida ante el XV Congreso Nacional Ordinario del PPC. Lima, noviembre.
- Kenney, Charles (2003). The death and re-birth of a party system, Peru 1978-2001. *Comparative Political Studies*, 36(10), 1210-1239.
- Kirchheimer, Otto (1966). The Catch-All Party. En Peter Mair (ed.), *The West European Party System* (pp. 50-60). Oxford: Oxford University Press.
- Levitsky, Steven y Maxwell Cameron (2003). Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru. *Latin American Politics and Society*, 45(3), 1-33.
- La República (2006). La píldora del día siguiente genera discrepancia en UN. Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://www.larepublica.pe/14-02-2006/la-pildora-del-dia-siguiente-genera-discrepancia-en-un>
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments* (pp. 1-56). Nueva York: Free Press.

- Madrid, Cesar (2001). *Pensamiento y conducta: trayectoria cronológica del PPC*. Lima: Fondo Editorial de la Fundación Hanns Seidel.
- Madrid, César (2011). *Yo soy PPC. Directorio Nacional del Partido Popular Cristiano*. Lima: Oficina Nacional de Comunicaciones e Imagen del PPC.
- Meléndez, Carlos (2012a). *Partidos inesperados: la institucionalización del sistema de partidos en un escenario post colapso partidario. Perú 2001-2011*. Lima: Ebert Friedrich Stiftung. Recuperado el 2 de agosto de 2013 de <http://www.fes.org.pe/descargasFES/Partidos%20inesperados%20C.%20Melendez.pdf>
- Meléndez, Carlos (2012b). *La soledad de la política. Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú (2000-2012)*. Lima: Mitin.
- Osterling, Felipe (2005). *Páginas del viejo armario*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Partido Popular Cristiano (1989). *Testimonio de una línea política*. Lima: Partido Popular Cristiano.
- Partido Popular Cristiano (1990). *Conciencia y palabra del Partido Popular Cristiano* (2da ed.). Lima: Partido Popular Cristiano.
- Partido Popular Cristiano (1991). *Partido Popular Cristiano: 25 años luchando por el bien común*. Lima: Acción y Pensamiento Democrático.
- Piedra, Martín (2008). Discurso de Jorge «Coco» Villena en el PPC. [Video] Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=x-Y2Gf8IUbo>>
- Przeworski, Adam y John Sprague (1986). *Paper Stones: a History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Remy, María Isabel (2011). Un balance final de las elecciones municipales y provinciales: ¿en qué punto quedaron los partidos políticos? *Revista Argumentos*, 5(2). Recuperado de [http://www.revistargumentos.org.pe/un\\_balance\\_final\\_de\\_las\\_elecciones\\_municipales\\_y\\_regionales\\_.html](http://www.revistargumentos.org.pe/un_balance_final_de_las_elecciones_municipales_y_regionales_.html)
- Requena, José Carlos (2010). *Una gran ingenuidad. El movimiento Libertad, 1987-1989*. Lima: mitin y 50+1.
- Roncagliolo, Rafael y Carlos Meléndez (eds.) (2007). *La política por dentro: cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Lima: Idea Internacional y Transparencia.
- Safran, William (2009). The catch-all party revisited. Reflections of a Kirchheimer student. *Party Politics*, 15(5), 543-554.
- Schmidt, Gregory (2010). La gran minoría: La democracia cristiana en el Perú. La democracia cristiana en América Latina: conflictos y competencia electoral, pp. 434-475. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tanaka, Martín (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martín y Yamilé Guibert (2011). Entre la vaporización de los partidos y la debilidad de los movimientos regionales. *Perú Debate. El nuevo poder en las regiones*, 1(3), pp. 18-28.
- Urrutia, Adriana (2011). Que la Fuerza (2011) esté con Keiko: el nuevo baile del fujimorismo. el fujimorismo, su organización y sus estrategias de campaña. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 91-120). Lima: mitin y 50+1.
- Vaccaro, Gabriele (1997). *Perú e Italia: el rol de los partidos católicos en el cambio del sistema político (1945-1975)*. Tesis de pregrado. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vera, Sofía (2011). Volar sin paracaídas: Alejandro Toledo y su reelección frustrada. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 147-172). Lima: mitin y 50+1.
- Vergara, Alberto (2009). *El choque de los ideales. Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*. Lima. IDEA.

- Vergara, Alberto (2011). United by Discord, Divided by Consensus: National and Sub-national Articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), 65-93.
- Zavaleta, Mauricio (2012). *La competencia política post-Fujimori: Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales peruanos*. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú.